A/N: Hace unas semanas, me puse en contacto con mi diputado para pedirle que apoyara el proyecto de ley C-218, el cual impide que se aplique la eutanasia a personas simplemente por padecer una enfermedad mental. No fue difícil, pero sí supuso salir de mi zona de confort. Para ser sincero, si no me hubieran recomendado hacerlo, lo habría evitado.

- Probablemente todos hagamos esto de alguna manera: cuando tenemos que estudiar para un examen, de repente estamos dispuestos a sacar la basura; cuando hay que redactar un correo electrónico difícil, respondemos primero a los fáciles hasta que se nos acaba el tiempo.

S: El Evangelio y la Primera Lectura de hoy están relacionados, y su mensaje principal es que Dios desea frutos espirituales; es decir: "No te limites a decirme que me amas, demuéstramelo". La Primera Lectura comienza con las palabras del profeta Isaías: "Cantaré a mi amado mi canto de amor por su viña" (Is 5:1). Dios es el amado y el pueblo judío es su viña; Él hace muchas cosas hermosas por ellos: "Mi amado tenía una viña en una colina muy fértil. La cavó, la limpió de piedras y plantó en ella cepas selectas... Esperaba que diera uvas, pero dio uvas silvestres" (5:2). Más adelante en este oráculo, descubrimos que las "uvas" se refieren a la "justicia" y a la "rectitud", mientras que las "uvas silvestres" aluden al "derramamiento de sangre". Dios esperaba que su pueblo obrara rectamente, pero ellos incurrieron en asesinatos, corrupción, embriaguez y mentiras, impulsados por su soberbia.

- Volvamos a una idea que hemos comentado en varias ocasiones: pregúntale a cualquier padre: "¿Por qué amas a tus hijos? ¿Por sus calificaciones o por cómo se comportan?". "No, los amo porque son mis hijos". "¿Significa eso que no te importa cómo se comportan?".

"No, sí me importa, pero esa no es la razón por la que los amo". Dios no nos ama porque guardemos Sus mandamientos, sino porque somos Sus hijos. Sin embargo, a Él sí le importa cómo nos comportamos.

- Dado que a los padres les importan las acciones, es posible que los hijos actúen de tal manera que se vean obligados a abandonar el hogar. Insultar repetidamente a los padres sin cambiar de actitud, robarles con frecuencia o consumir drogas en casa son motivos que podrían llevar a que tengan que irse. ¿Pueden regresar? ¡Sí! ¿Sus padres los siguen amando? ¡Sí! Dios siempre nos amará, pero nosotros podemos romper nuestra relación con Él a través de nuestras acciones.

Al final de su parábola, Jesús dice: "Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado y entregado a un pueblo que produzca los frutos del Reino" (Mt 21:43). Dirige estas palabras a los líderes judíos: dicen amar a Dios pero no aman a Jesús; dicen amar a Dios, pero finalmente matarán a Jesús. Al orar con este pasaje, queremos aplicarlo a nosotros mismos: ¿Me quitaría Jesús el Reino para dárselo a otra persona porque no estoy produciendo frutos espirituales?

- Es demasiado fácil para mí decir: "Soy sacerdote; Jesús nunca me quitaría el Reino". Pero entonces no me esfuerzo seriamente por ser santo, porque lo mínimo basta. Nos sirve de excusa decir: "Soy una buena persona; Jesús nunca me quitaría el Reino". Pero ¿estamos dando fruto? Una pregunta que todos nos hacemos es: "¿Cuánto tiempo debo dedicar cada día a la oración?". Es una buena pregunta, porque nos permite conocer el criterio establecido; sin embargo, es una pregunta

que se limita a lo mínimo. Preguntas más fructíferas serían: "¿Cómo puedo dedicar más tiempo a Jesús?", "¿Cómo puedo hacer sacrificios por Jesús para demostrarle que le amo?". Otra pregunta típica es: "¿Hasta dónde puedo llegar con mi novio o novia?". Preguntas más fructíferas serían: "¿Cómo puedo acercarle más a Dios?", "¿Cómo puedo demostrar mi amor a Dios a través del afecto que le tengo a él o a ella?"

A: No quería escribir esta homilía, ya que personalmente prefiero centrarme en cuestiones espirituales; sin embargo, ante la proximidad de las elecciones municipales generales dentro de dos semanas —el 17 de octubre— y las elecciones provinciales el sábado siguiente —el 24 de octubre—, sentí la obligación de abordar nuestras responsabilidades cívicas.

- Quienes llevamos aquí algunos años sabemos que para los católicos votar es una obligación moral: "La corresponsabilidad en el bien común exige pagar los impuestos, ejercer el derecho al voto y defender el propio país" (CCC 2239-2240). Pero la Iglesia no dice que votemos por quien nos apetezca. El Catecismo afirma: "La conciencia debe ser informada y el juicio moral iluminado" (1783). Tenemos el deber de informarnos: ¿qué enseñan la Biblia y la Iglesia sobre las cuestiones sociales? La Iglesia nunca nos dirá exactamente por quién votar, pero sí nos ofrecerá los principios del bien y del mal.
    - Por ejemplo: la mayoría de los católicos saben que el derecho a la vida es el derecho fundamental, porque los derechos a la alimentación, la vivienda y la educación no sirven de nada si uno está muerto (https://www.catholic.com/magazine/online-edition/are-all-elements-of-catholic-social-

teaching-equally-important). Es posible que muchos de nosotros desconozcamos el papel que desempeña nuestra provincia en relación con el aborto y la MAiD (asistencia médica para morir). El 7 de mayo, nuestra provincia anunció cambios destinados a "facilitar que las personas accedan... a servicios de aborto más cerca de casa". Asimismo, destaca con orgullo que "solo hay otras dos provincias en Canadá —Quebec y Saskatchewan— donde las parteras tienen la facultad de gestionar y prescribir de forma independiente Mifegymiso para el aborto farmacológico" (https://news.gov.bc.ca/releases/2026HLTH0043-000505). Otro ejemplo: los centros de consumo supervisado. Los obispos canadienses escribieron que "no abordan el problema más profundo de la adicción ni auguran nada bueno para la seguridad pública" y, citando al papa Francisco, señalaron: "El problema del consumo de drogas no se resuelve con drogas" (https://www.cccb.ca/wp-content/uploads/2019/07/Statement_on_drugs_-_EN.pdf). Esto contradice el brindis de Homer Simpson: "¡Por el alcohol! ¡La causa y la solución de todos los problemas de la vida! ¡Sí!" (https://www.youtube.com/watch?v=SXyrYMxa-VI).

- Aquí tienen el recurso que compartimos hace dos años durante las últimas elecciones provinciales (https://catholicconscience.org). Este analiza las políticas de cada partido para que podamos formar nuestra conciencia y elegir a quienes consideramos los mejores candidatos. Según tengo entendido, la guía electoral de Columbia Británica se publicará pronto.
- Mientras tanto, planteamos algunas preguntas sobre otros temas para evaluar a los candidatos: ¿Cómo entienden la responsabilidad de los

padres? La Iglesia siempre defiende los derechos de los padres para evitar que el Estado imparta enseñanzas contrarias a la voluntad de estos, por ejemplo, en cuestiones de sexualidad. ¿Qué pretende el partido que se enseñe en las escuelas sobre sexo, género y matrimonio? ¿Pueden los cristianos actuar conforme a su conciencia en los ámbitos escolar, médico, laboral y en la vida pública?

V: Hace años, algo que me sorprendió del beato Fulton Sheen fue la frecuencia con la que predicaba con firmeza contra el comunismo. Yo pensaba que era bueno intentar cuidar de todos y lograr la equidad. Sin embargo, basándome en las enseñanzas de la Iglesia, aprendí que un gobierno socialista genera injusticias; por ejemplo, al controlar los medios de producción y tomar la riqueza que algunas personas han ganado con esfuerzo para dársela a quienes no la han ganado. Él predicaba con tanta vehemencia sobre principios políticos que el FBI abrió un expediente sobre él, el cual puede consultarse hoy en su sitio web (https://vault.fbi.gov/Bishop%20Fulton%20Sheen). Los agentes que vigilaban sus actividades descubrieron detalles irrelevantes: le gustaba el helado de chocolate, se levantaba temprano, dedicaba una hora santa a la oración cada mañana y una vez logró convencer a un agente de policía para que no le impusiera una multa por exceso de velocidad (https://www.osvnews.com/why-the-fbi-investigated-archbishop-sheen-during-wwii/). Lo importante es que él hizo lo correcto, a pesar de que ello resultara impopular. En el pasaje de Isaías de hoy, Dios reprende a "los que llaman al mal bien y al bien mal" (5:20). Debemos saber qué es el bien y qué es el mal según lo que dice Dios, no el hombre. En las próximas tres semanas, tenemos dos oportunidades, pequeñas pero importantes, de demostrar nuestro amor por Él.